

PREDICAR A LUCAS EN EL CICLO C¹

ANTONIO RODRÍGUEZ CARMONA

La reforma litúrgica impulsada por el Vaticano II ha querido abrir a todos los cristianos la gran riqueza de la Palabra de Dios contenida en la Biblia. Para ello, entre otros medios, reformó los leccionarios, tanto el dominical como el ferial. El dominical pasó de un ciclo anual a otro de tres años, en el que se recogían los textos más importantes del AT y NT, el ferial, por su parte, se ampliaba también notablemente, ofreciendo un ciclo bianual en las primeras lecturas e incluyendo prácticamente todos los evangelios en las segundas. Por otra parte, se enriqueció también el Oficio de Lecturas con un ciclo bianual que permite leer, en combinación con el leccionario de la misa, toda la Biblia, aunque esta última posibilidad se emplea poco entre nosotros porque la edición oficial española optó por el ciclo anual.² La oferta realmente es buena y las posibilidades muchas.

1. Aprovechar la riqueza de la Palabra

Pero cabe preguntarse si realmente esta riqueza se está aprovechando, dadas las deficiencias que se dan en la proclamación y explicación de la Palabra. La proclamación exige un buen lector y una buena audifonía, de forma que los oyentes oigan adecuadamente, captando la riqueza interna del texto. Este es el primer servicio que hay que prestar a la Palabra de Dios, hacer que resuene con todo su vigor literario en medio de la asamblea. La proclamación es mucho más importante y tiene más fuerza que la explicación que la sigue,³ por eso debe

¹ Sobre este mismo tema cf mi artículo *Leer a san Lucas en el ciclo litúrgico C* (Proyección 36[1989] 27-39).

² El ciclo bianual es seguido por la edición hecha por la Conferencia Episcopal Mexicana. El Calendario del Año Litúrgico editado por P.Farnés señala cada día los textos correspondientes del ciclo bianual.

³ De práctica abusiva hay que calificar el sustituir un texto bíblico inspirado, palabra de Dios, por cualquier texto humano, palabra humana, por más sabio que sea el autor.

prepararse cuidadosamente y es abusivo hacer que lo haga una persona sin preparación. Para ello la Iglesia instituyó el ministerio de lector, que responde a una verdadera necesidad y al que hay que prestar más importancia.⁴

2. La homilía

En este artículo me centro en el servicio que hay que prestar a la palabra proclamada por medio de la homilía. La palabra servicio ya expresa que se trata de actuar en función de ella para ayudarla a conseguir el máximo de su eficacia. Si Dios habló en el pasado una palabra válida para los hombres de todos los tiempos, ahora se trata de hacer que la palabra proclamada llegue a los oyentes presentes en sus circunstancias concretas y en el contexto eucarístico. De aquí que la homilía implique una triple tarea: servir a la palabra, servir al oyente en su contexto concreto, servir a la Eucaristía:

Primero es *servir a la Palabra de Dios* contenida en la Biblia, donde es palabra de Dios encarnada en un lenguaje humano, que necesita interpretación. Este servicio exige un estudio bíblico serio y un sentido eclesial con una buena dosis de sentido común que permita moverse por el variado mundo de los comentarios. Realmente son muchos los comentarios y diferentes las interpretaciones, lo que induce a crear la sensación de que todo se discute y nada está claro, acabándose en un subjetivismo arbitrario que elige a la carta, entre las diferentes ofertas, lo que más gusta, o en una postura fundamentalista que rechaza la exégesis histórico crítica. Ambas posturas son falsas. Hay que aprender a moverse en el mundo de la variada literatura bíblica. Se plantea un problema de salud y son muchos los que se lanzan a buscar el medicamento adecuado con resultados diversos: unos avanzan por caminos que poco a poco se muestran equivocados, otros exploran senderos que, en un primer momento, ofrecen esperanzas, pero que necesitan mucho trabajo paciente y muchas matizaciones para llegar, finalmente, a la meta. Pero en todo este proceso siempre se considerará una irresponsabilidad ofrecer al público un medicamento que no haya sido reconocido por el mundo científico. En el servicio a la Palabra de Dios -no olvidar que es Palabra de Dios en lenguaje humano- se exige también un estudio paciente del sentido y, por ello, son bienvenidos los diferentes comentarios con las variadas búsquedas de sentido. Es un trabajo necesario, pero nunca son la última palabra. Igual que en las investigaciones científicas, hay que aprender a descubrir *el consenso* que poco a poco se va adquiriendo. Esto exige no contentarse con la lectura de la primera

⁴ Otro problema es el de una traducción adecuada. La Conferencia Episcopal Española, consciente de las deficiencias de los textos actuales, está preparando una nueva versión.

obra que viene a las manos o que está más de moda, sino consultar diferentes obras de diversas tendencias para ver por donde va el consenso. Hoy día hay obras que facilitan esta tarea, ofreciendo el *estado de la cuestión* en la investigación actual. Éste debe ser el punto de partida del que ha de prestar un servicio a la palabra. Y junto a esto, como luz que orienta, hay que tener presente siempre el sentido eclesial manifestado en el magisterio eclesial y en el *sensus fidelium*. Se objetará que esto exige mucho tiempo y es tarea de especialista. Realmente, toda persona que quiera dedicarse al servicio de la Palabra, necesita una preparación remota que inicie seriamente en los estudios bíblicos, objetivo que normalmente se debe conseguir en un centro de estudios religiosos. Pero, junto a esto, es necesaria una formación permanente que ayude a estar al día, no tanto en los nuevos caminos que se van explorando, sino en los *consensos* que se van adquiriendo. Para esto es muy útil la lectura atenta de un buen comentario cada año, especialmente un comentario del evangelio central del ciclo litúrgico.⁵

El evangelio de Lucas es el evangelio central del ciclo que ahora empieza. La lectura de una buena obra sobre él es la mejor preparación global de las homilias de este año. En concreto recomiendo el comentario de J.A.Fitzmyer, *El Evangelio según Lucas*, editado por Cristiandad. El original inglés consta de dos volúmenes, pero la traducción española tendrá cuatro. Hasta ahora han salido los tres primeros (Madrid 1986...), que abarcan hasta la llegada de Jesús a Jerusalén. Es de esperar que la editorial publique pronto el cuarto volumen, dedicado a la pasión y resurrección, y complete así la edición. El volumen primero expone las cuestiones introductorias. Es un volumen de lectura obligatoria, especialmente la parte dedicada a la teología, que ayudará bastante a tener una visión del conjunto⁶. Los demás volúmenes contienen la exégesis de todo el evangelio con bibliografía general y a cada perícopa, todo ello en una exposición moderada que ayuda a ver por donde anda el consenso.

Otro comentario interesante es el de J.Ernst, pues está dirigido a pastores y catequistas, por lo que intenta unir la preocupación científica a la pastoral. El

⁵ Con esta finalidad escribí, a petición de los delegados diocesanos de formación permanente del clero, la obra *Predicación del Evangelio de San Lucas*. Formación Permanente del Clero. Comisión Episcopal del Clero. Madrid, Edice, 1994. La obra recoge muchas sugerencias de las personas que trabajan en la formación permanente y expone en ocho temas los contenidos básicos de Lc, de forma que se puedan estudiar en equipo en ocho reuniones durante el año.

⁶ Esta visión de conjunto también se puede conseguir en mi obra *La obra de Lucas (Lc-Hch)*, publicada en R.Aguirre M/A.Rodríguez (eds.), *Evangelios sinópticos y Hechos de los Apóstoles* (Estella, Verbo Divino, 1992) 276-388. En ella se distingue claramente entre los datos en los que hay consenso y las cuestiones discutidas.

original es alemán, pero existe traducción italiana, *Il Vangelo secondo Luca*, 2 vol, Brescia 1985. Sustituye al conocido comentario de J.Schmid en la Biblia de Ratisbona.

3. Servicio al hombre

Otra faceta importante del homileta y catequista bíblico es procurar que la palabra de Dios, dirigida al hombre de hoy, ilumine sus problemas. Ayudará a ello el conocimiento de las circunstancias que dieron lugar a la obra de Lc, que escribió para iluminar unos problemas, que son problemas de todos los tiempos y también actuales. Partiendo de ellos, se descubre fácilmente la actualidad de las respuestas que ofrece Lc. Ofrezco algunos:

A. *Tarea de la Iglesia, tarea del cristiano.*

Lc escribe su doble obra (Evangelio y Hechos de los Apóstoles) en el último tercio del primer siglo cristiano, cuando la segunda generación cristiana toma conciencia de que el movimiento creado por Jesús se prolonga a lo largo de la historia y aparece como un nuevo grupo religioso, junto al judaísmo rabínico, que por estas fechas se estaba configurando, y las diversas formas de paganismo. ¿Qué sentido y misión tiene la Iglesia de Jesús?

Lc responde a esta pregunta básica con su doble obra, Evangelio y Hechos. Como es sabido, ambas obras son partes de una unidad inseparable, por medio de la cual se ofrece una panorámica de la Historia de la Salvación, en cuyo contexto aparece el lugar y la tarea de la Iglesia. Lc la presenta magistralmente por medio de la imagen del camino, que implica andar con sentido hacia una meta. Para Lc existe un camino que conduce a la salvación plena, cuyo autor y protagonista es Dios Padre que interviene por medio de profetas, es decir, hombres que actúan en su nombre. Por ello el camino es profético y salvador. Tiene varias etapas: en la primera, que es la Antigua Alianza, Dios Padre lo anuncia y programa por medio de los profetas, de los que Juan Bautista es el mayor. Con Jesús, profeta e Hijo de Dios, ha comenzado el cumplimiento: proclamó la llegada del Reino, murió, resucitó y ha sido exaltado a la derecha del Padre como sacerdote y rey. Con ello ya ha conseguido la cosecha, la plena salvación. Pero no basta con tener una cosecha, es necesario que se distribuya y llegue a todos los hombres; por ello Jesús resucitado envía por medio de su Espíritu a sus discípulos como testigos de esta salvación. Esta es la tarea de la Iglesia y de cada discípulo: ser *testigo* de la llegada del Reino por Jesús, es decir, experimentar que Jesús es salvador y darlo a conocer a los demás. Y todo esto hasta que el Señor vuelva en su parusía.

B. *¿Es legítimo el cambio? ¿Es legítima la evolución en la Iglesia?*

Con el paso de los años la Iglesia se va organizando de una forma cada vez más compleja y se va profundizando en la comprensión del mensaje de Jesús. Por una parte, se va pasando de una organización sencilla, cuando los cristianos eran pocos y estaban localizados en Palestina, a unas estructuras más complejas, cuando se multiplica el número de discípulos y el número de comunidades en los diversos países. Es una exigencia de la necesidad de mantener la unidad en cada iglesia local y la comunión entre todas las iglesias que forman la única Iglesia de Jesús. Por otra parte, hay una constante profundización en la palabra de Jesús, que a la luz de la experiencia, va explicitando y manifestando aspectos implícitos. Hay, pues, evolución doctrinal y organizativa, ¿es legítima? Es un problema de todos los tiempos y, por ello, también nuestro. También hoy no todos aceptan sin más los cambios prácticos y doctrinales impulsados por el Vaticano II. En tiempos de Lc, el problema se agravaba con la doble circunstancia de que estaban apareciendo doctrinas extrañas y de que no había puntos de referencia para poder consultar, como sucedía en la generación anterior, cuando podían acudir a los grandes fundadores de iglesias, como Pablo y los Doce apóstoles.

Lc responde en su doble obra que es legítima la evolución en su doble vertiente organizativa y doctrinal y ofrece un doble punto de referencia: el Espíritu Santo y los Doce Apóstoles garantizan la evolución correcta. Por una parte, el Espíritu Santo, que de diversas formas conduce a la Iglesia y cuya presencia se detecta en los frutos de santidad que produce (cf Hch 11,23) y, por otra, los Apóstoles, a los que Jesús encomendó la tarea de testigos cualificados de su obra. Lc, junto con Efesios -escrito probablemente contemporáneo- es el primero que explicita el carácter *apostólico* de la Iglesia, que más tarde hará suyo el credo niceno-constantinopolitano.

C. *Cansancio ante la monotonía.*

La primera generación cristiana fue el tiempo de la novedad. Aparece el movimiento de Jesús y se va dando a conocer por los lugares más importantes del Imperio romano, naciendo comunidades cristianas fervorosas y misioneras. Pero, con el paso del tiempo, cuando se llega a la segunda generación, aparece la monotonía y con ella el peligro de baja de fervor y cansancio. Por una parte, hay cristianos que han nacido en el seno de una familia cristiana, sin experimentar lo que significa la ruptura con un pasado pagano, por otra, persisten las dificultades, resistencias y persecuciones del mundo pagano. Y todo esto en un contexto en que se experimenta que la tarea de la Iglesia se alarga en un tiempo indefinido. Se trata de un problema que afecta de diversas formas a todas las generaciones cristianas y también a la nuestra, en la que, a las esperanzas y optimismos nacidos del Vaticano II han seguido tiempos de desesperanza y cansancio.

Lc es consciente de esto e invita a su comunidad a perseverar en medio de la monotonía, ofreciendo pistas para una mística de la monotonía. La constancia es fundamental en la vida cristiana, pues es la que permite ir creciendo día a día. No basta con una opción radical en un momento concreto de la vida, hay que tomar la cruz *cada día* (Lc 9,23), *perseverando* en la oración (Hch 1,14), en la enseñanza de los apóstoles, en la comunión, en la fracción del pan y en las oraciones (Hch 2,42). El auténtico discípulo ha de oír la palabra, retenerla y dar fruto *con perseverancia* (Lc 8,15).

D. *La salvación.*

La crisis de cansancio es especialmente peligrosa, cuando domina el ambiente una visión pagana de la salvación: salva el poder, el dinero, la violencia, el prestigio, y, consiguientemente, hay que buscar al que tiene dinero, prestigio y poder. Tanto tienes, tanto vales. Es un sistema que margina a los que no tienen, los explota y crea dolor. A aquella comunidad de la segunda generación, cansada y que no ve claramente el sentido de la Iglesia en la historia, este sistema salvador presente en el ambiente es una amenaza grave, pues tiene el peligro de bajar las defensas, dejarse impregnar por ideas paganas e instalarse en un sincretismo pagano-cristiano. Cuando la comunidad cristiana pierde el fervor y la novedad de la obra de Jesús cae en este sincretismo.

Lc responde a este peligro, explicitando la novedad de la obra *salvadora* de Jesús, único salvador, que salva de todo a todos, especialmente a los marginados por el sistema pagano de salvación, como son los pobres y pecadores. Por ello la salvación que ofrece Jesús es causa de alegría. Lc invita a sus cristianos a descubrir la originalidad y novedad de esta obra como medio para no caer en el sistema pagano. El ángel anuncia a Jesús como salvador (Lc 2,11), pues salva de todo, especialmente del pecado y de la muerte, ámbitos a donde no puede llegar la salvación pagana. Para Lc el perdón del pecado resume toda la obra de Jesús (cf 24,47; Hch 2,38; 5,31; 10,43; 13,38; 26,18), entendido como transformación del corazón y liberación de todas las ataduras que le impiden servir a Dios y a los hombres⁷. Hoy día es especialmente necesario este mensaje, no sólo por el influjo de la salvación pagana, sino por la confusión de ideas que se da en algunos ambientes, en el contexto del diálogo con otras religiones, sobre el valor único, definitivo y necesario de la salvación de Jesús, como pone de relieve la reciente declaración *Dominus Jesus*.

4. Servicio a la Eucaristía

⁷ Cf mi artículo *Lucas, teólogo del Año Jubilar*, Proyección 47(2000) 49-62.

Una característica especial de la palabra proclamada en la Eucaristía es que está al servicio de la liturgia sacrificial. Como el rótulo que acompaña a un cuadro, indicando autor y título, ayuda a entender el cuadro, así la liturgia de la palabra anuncia y explica el misterio de Cristo que se hace sacramentalmente presente en la Eucaristía. Por ello toda homilía ha de ayudar a vivir la Eucaristía como presencia de lo proclamado, igual que hizo Jesús en Nazaret: *Hoy se ha cumplido la palabra que acabáis de oír* (Lc 4,22). Con relación a los diversos temas expuestos arriba, la homilía debe ayudar a vivir la Eucaristía

- * como momento privilegiado de salvación, que nos debe salvar y convertir e instrumentos de salvación al servicio de Jesús único salvador;
- * como auténtica *fiesta* de salvación, en que reine la alegría y se pueda decir en verdad que es *una celebración*;
- * como banquete salvador ofrecido a todos, especialmente a los marginados (pobres, pecadores), por lo que debe potenciar la opción preferencial por los marginados;
- * como creadora de identidad eclesial y comunión por la acción del Espíritu Santo y la comunión apostólica en torno al Señor resucitado;
- * como alimento para el camino que ayuda a superar el cansancio y transformar la monotonía
- * como signo del Reino presente y garantía de su consumación en el futuro.

5. Para programar la predicación de Lc en el ciclo C.

Ofrezco a continuación algunas sugerencias para los domingos en que el leccionario ofrece la lectura semicontinua de Lc, desde el domingo 3º al 34º del tiempo ordinario. Ayudará a tener una visión panorámica de la temática y a hacer una programación general de la predicación, evitando una predicación *salvaje*, que decide sobre la marcha la temática, sin tener en cuenta ni lo que ya expuesto ni lo que piensa exponer.

* Domingos 3º al 12º.

Las perícopas de estos domingos pertenecen todas ellas a la primera parte de Lc (4,14-9,50), centrada en la proclamación de Jesús en Galilea. Es una parte eminentemente kerigmática, preocupada por dar a conocer a Jesús y su obra: Jesús es el profeta-salvador prometido y rechazado por su pueblo, y el creador de los Doce. La preocupación del homileta debe ser despertar interrogantes sobre Jesús y la originalidad de su obra, que se hace sacramentalmente presente en la Eucaristía. Esta parte se divide en varias secciones, en que se desarrollan diversos aspectos, en concreto:

+ Los domingos 3º (profeta-salvador prometido, hoy se ha cumplido), 4º (rechazado) y 5º (creador de los Doce) pertenecen a la primera sección, en que se ofrece una panorámica general.

+ Los domingos 6º, 7º y 8º (Sermón de la Llanura) pertenecen a la tercera sección, que ofrece el contenido del mensaje de Jesús profeta.

+ Los domingos 9º (curación del siervo del centurión), 10º (revivificación del hijo de la viuda de Naín) y 11º (perdón de la pecadora) pertenecen a la cuarta sección, que desarrolla el contenido de la salvación de Jesús: enfermedad, muerte, pecado.

+ El domingo 12º (confesión de Pedro y primer anuncio de la pasión) pertenece a la última sección de la primera parte y ofrece una síntesis de la identidad de Jesús: el Mesías que muere y resucita.

** Domingos 13º al 31º.*

Las perícopas de estos domingos están tomadas de la segunda parte de Lc (9,51-19,28), conocida como Camino de Jesús a Jerusalén y su exaltación. Se trata de una parte eminentemente parénética en la que Lc presenta la moral cristiana como un caminar con Jesús hacia la resurrección-exaltación. La muerte y resurrección, la salvación, es un proceso, un caminar cada día con constancia. En varias secciones Lc va exponiendo las características del caminar con Jesús, que son las notas del comportamiento cristiano. El leccionario selecciona las más importantes. Señalo los domingos con sus correspondientes temas centrales:

+ domingo 13º: caminar con Jesús a Jerusalén compartiendo su rechazo;

+ domingos 14º (misión de los 72) y 15º (parábola del buen samaritano): camino misionero y de amor-misericordia;

+ domingos 16º (Marta y María) y 17º (Padrenuestro): necesidad de la oración para caminar, su primacía y su contenido.

+ domingos 18º (rico necio) y 19º (compartir): necesidad de relativizar los bienes y compartirlos;

+ domingo 20º (enseñanzas): otra facetas del caminar con Jesús: firme decisión para afrontar las dificultades;

+ domingo 21º (puerta estrecha): necesidad de una opción personal exigente;

+ domingo 22º (enseñanzas en un banquete): varias actitudes necesarias para la vida comunitaria, como son la humildad, la gratuidad y el compartir;

+ domingo 23º: (enseñanzas): Jesús es el primer valor; compartir como condición para el discipulado;

+ domingo 24º (oveja perdida): entrañas de misericordia para buscar al hermano perdido, como hace Jesús;

- + domingo 25° (parábola del mayordomo astuto) y 26° (parábola del rico epulón y el pobre Lázaro): postura cristiana ante los bienes (compartir; los bienes absolutizados alienan e impiden oír la palabra salvadora);
- + domingo 27° (fe como grano de mostaza): confianza en el poder de Dios protagonista; comprometerse como siervos inútiles;
- + domingo 28° (leprosos curados): fe y agradecimiento;
- + domingo 29°(parábola del juez inicuo) y 30° (parábola del fariseo y publicano): oración perseverante y humilde;
- + domingo 31° (Zaqueo): Jesús busca la salvación de todos; conversión del rico: restituir y compartir.

** Domingos 32° al 34°.*

Estos textos pertenecen a la tercera y última parte de Lc, en que describe la llegada de Jesús a Jerusalén, donde es rechazado y, por la muerte, fue exaltado en el cielo como rey y sacerdote, meta final de su caminar.

+ El domingo 32° (cuestión de los saduceos sobre la resurrección) pertenece a la sección introductoria al relato de la pasión, donde se presenta el rechazo de Jesús por parte de los distintos sectores. El tema central es la afirmación de la resurrección.

+ El domingo 33° (discurso escatológico) ofrece una panorámica realista de la Historia de la salvación: habrá un triunfo final de Cristo, pero antes sus discípulos serán perseguidos.

+ El domingo 34° (Jesús ante Pilato) es el último del año litúrgico, fiesta de Cristo Rey: Jesús es rey en la cruz.

6. Teología de Lucas a la luz del leccionario.

La selección de textos lucanos que recoge el leccionario C ofrecen la posibilidad de profundizar en los temas teológicos más importantes de Lucas, especialmente la cristología, eclesiología y soteriología. Es una oportunidad especialmente válida para los grupos que preparan la Eucaristía estudiando y reflexionando sobre las lecturas.

* La temática cristológica aparece con frecuencia: Jesús vivió una auténtica existencia humana, consagrada toda ella a hacer la voluntad del Padre. Recorrió un camino que le realizó plenamente. Cuando recibe el bautismo, fue ungido como Profeta, Siervo, Mesías, Salvador, enviado a realizar una salvación radical y total para todos, pero especialmente para los marginados. Para ello recibe el Espíritu Santo. Recorre su camino en contexto de oración. Es tentado, afronta las dificultades y realiza su tarea como rey manso. En su pasión vive los aspectos más difíciles de su mensaje (amor, perdón, confianza en el Padre),

resucita, envía el Espíritu para crear testigos que den testimonio del perdón que ha conseguido. Vendrá de nuevo en su parusía para completar su salvación.

* La eclesiología lucana está marcada por el problema de la identidad: ¿cuál es la verdadera Iglesia? La que tiene su origen en Jesús Resucitado, aquella en que actúa el Espíritu y conserva la Palabra de los Doce. Su tarea es ser testigo: alabar, proclamar a Jesús muerto y resucitado, realizar sus signos. Debe hacerlo con constancia, superando el cansancio, afrontando cada día las dificultades, recorriendo el camino de Jesús, orando, amando...

* La soteriología está muy presente en la obra de Lucas, preocupado como está por hacer descubrir la originalidad y características de la salvación cristiana. El protagonista de la salvación es el Padre, que envía a Jesús, su Hijo, que muere, resucita y envía su Espíritu. Es una salvación dirigida a todos y alcanza todas las facetas de la persona, pero Lucas subraya el perdón, como salvación radical. Medios para recibirla son la conversión (no robar, compartir), la palabra, la fe, el bautismo, la humildad, el superar la tentación, la oración (especialmente de alabanza). Los pobres y marginados son los destinatarios privilegiados. La salvación es actual, histórica y escatológica. El que está en proceso de salvación ha de vivir con alegría, amando a los enemigos (signo de filiación), como miembro de un pueblo de profetas, testigo-misionero, salvándose cada día, siguiendo a Jesús, que es el primer valor... María, modelo de persona salvada.